

LP6

Papá salió, prometiendo estar de vuelta para el almuerzo después de investigar un poco, el reloj avanzó lentamente más allá de la una en punto. Las dos. HyeSun salió a comprar. Descubrí que era casi imposible comer los cereales del desayuno si tienes garras. Era difícil comer cualquier cosa, en realidad. Alimenté mi cara de bestia con un paquete entero de Jamón. ¿Empezaría pronto a comer carne cruda? A las dos y media supe que papá no iba a volver a casa. ¿Estaba intentando algo para ayudarme? ¿Pero quién le creería? ¿Qué iba a decir: “Oiga, mi hijo ha sido transformado en una especie de bestia de cuento de hadas”? A las tres ya había ideado un plan de reserva. Desafortunadamente incluía a Seulgi. La llamé al móvil.

—¿Por qué no me has llamado? —¿Necesito añadir que lloriqueó?

—Te estoy llamando ahora.

—Pero se suponía que tenías que llamarme antes, el fin de semana —Contuve mi molestia. Tenía que ser amable con ella, era mi mejor oportunidad. Ella siempre estaba diciendo que me amaba. Si me besara, esto podría acabar antes de que papá consultará con el primer cirujano plástico. Comprendí que era una locura creer que un beso me cambiaría, como creer en la magia. ¿Pero cómo podía no creer en la magia ahora?

—Nena, lo siento. No me sentía bien. En realidad, creo que ya estaba incubando algo el viernes. Por eso estaba de tan mal humor —Tosí unas cuantas veces.

—Debió ser eso —Lo cual me cabreó, pero dije:

—Lo sé. Fui un idiota y lo arruiné todo ¿verdad? —Inspiré profundamente y dije lo que sabía que ella quería oír —Y estabas tan guapa el viernes. Dios, eres la chica más guapa que he visto nunca —Soltó una risita.

—Gracias, Jimin.

—Todo el mundo se moría de envidia viéndome contigo. Tuve mucha suerte.

—Aja, yo también. Escucha, estoy comprando con Joy e Irene. Pero podría pasarme después, tal vez. Tu padre no está en casa, ¿verdad? —Sonreí.

—Cierto, pon la oreja realmente cerca del teléfono, quiero decirte algo pero no quiero que Irene y Joy lo oigan —Rio de nuevo.

—Vale. ¿Qué?

—Te amo, Seulgi —susurré —Te amo tanto...

—Yo también te amo —dijo, riendo como una tonta —Nunca lo habías dicho tú primero.

—No me has dejado terminar. Te amo tanto, te amaría incluso si no estuvieras tan buena.

—¿Eh?

—Es cierto. Te amaría incluso si fueras fea —Oí a HyeSun trasteando fuera de mi puerta. Bajé la voz para que no pudiera oírme —¿Tú me amarías incluso si fuera feo? —Otra risita.

—Tú nunca podrías ser feo, Jimin.

—Pero si lo fuera. Si tuviera, por ejemplo, un enorme grano en la nariz, ¿podrías seguir amándome?

—¿En la nariz? ¿Tienes un grano en la nariz?

—Es solo una pregunta retórica. ¿Todavía me amarías?

—Claro. Esto es raro, Jimin, te estás poniendo raro. Tengo que irme.

—Pero vendrás, ¿vendrás después?

—Claro, ajá. Pero ahora tengo que irme, Jimin.

—Vale, te veo luego —Y se separó del teléfono, la oí reír más alto diciendo a sus amigas "Ha dicho que me ama". Todo iría bien.

ooo

Eran las seis. Le dije a HyeSun, a través de la puerta, que si venía Seulgi la enviara a mi habitación. Estaba sentado en mi cama, con las persianas bajadas, las luces apagadas excepto la del armario. Esperando. En la oscuridad, con suerte, puede que Seulgi ni siquiera reparara en mi aspecto. Llevaba puestos un par de vaqueros viejos de papá para cubrirme mejor y una camisa de manga larga. Todo lo que necesitaba era un beso. Amor y un beso, había dicho la bruja. Entonces todo se arreglaría. Sería de nuevo mi yo hermoso y esta broma cósmica terminaría. Finalmente se produjo un golpe en la puerta.

—Entra —dije. Ella abrió la puerta. Yo había trabajado a fondo, recogiendo el papel y los cristales rotos. Había encontrado los dos pétalos y los había escondido bajo la lámpara de mi escritorio, así no se perderían.

—¿Por qué está todo tan oscuro? —dijo —¿Qué, no quieres que vea el grano?

—Quería que resultara romántico —Palmeé un punto sobre mi cama. Intentando mantener la voz nivelada —Quería arreglar lo del viernes. Te quiero mucho, Seulgi, no quiero hacer nada que haga que te pierda.

—Disculpas aceptadas —soltó una risita.

—Genial —Una vez más, palmeé la cama para que se sentará —¿Podemos pasar el rato o... algo? Mi padre está en la tele, así que estará fuera un rato —Finalmente se sentó y puse mi brazo cubierto por la camisa a su alrededor, la empujé más cerca.

—Oh, Jimin. Me encanta cuando me rodeas con tus brazos —Sus propios brazos se movieron hacia abajo por mi camisa y... nop, iba a por la entrepierna otra vez. El pelaje me delataría. Todo lo que necesitaba era un beso rápido antes de que reparara en él.

—Solo besémonos un ratito —Y la besé justo en la boca. Esperaba sentir algo, como cuando había cambiado la otra noche. Pero nada.

—Ough, Jimin, pareces muy peludo. Tienes que afeitarte —Me arrastré lejos de ella, intentando quedarme entre ella y la ventana.

—No, no me he afeitado hoy. Te dije que había estado enfermo.

—Bueno, ¿te has duchado? Porque no llegarás a ninguna parte conmigo si no lo has hecho.

—Por supuesto que me he duchado.

—Déjame encender la luz. Quiero ver —Extendió la mano hacia la lámpara. La luz se encendió. Entonces oí un grito —¿Quién eres? ¿Qué eres? —Comenzó a golpearme. Me acobardé, temiendo matarla con mis garras —¡Aléjate de mí!

—¡Seulgi! Soy yo, Jimin —Siguió golpeando. Practicaba karate y se notaba. Dolía —¡Seulgi, por favor! ¡Sé que es una locura, pero tienes que creerme! Esa chica gótica... era una auténtica bruja —Seulgi dejó de golpearme y me miró.

—¿Una bruja? ¿Crees que soy estúpida? ¿Esperas que me crea que era una bruja?

—¡Mírame! ¿De qué otro modo puedes explicar esto? —Seulgi estaba extendiendo la mano, como para tocar mi cara peluda, cuando la retiró de golpe.

—Tengo que salir de aquí —Comenzó a avanzar hacia la puerta.

—Seulgi... —Fui tras ella y le bloqueé el paso.

—¡Apártate! No sé qué pasa contigo, pero apártate, ¡monstruo!

—Por favor, Seulgi. Tú puedes arreglar esto. Ella dijo que me quedaría así hasta que alguien me amara y me besara para probarlo. Tenemos que intentarlo de nuevo.

—¿Quieres que te bese ahora? —Esto no estaba funcionando. Pero tal vez mejoraría ahora que ella lo sabía. Tal vez tenía que saber que estaba besando a una bestia.

—Bésame y volveré a ser normal —Me sentía temblar, como haces cuando estás a punto de llorar. Pero eso era patético —Dijiste que me amabas.

—¡Eso fue cuando estabas bueno! —Intentó pasar a mi lado pero la bloqueé de nuevo —¿Qué te ha pasado de verdad?

—Te lo he dicho, fue un...

—¡No vuelvas a decirlo! ¡Como si yo creyera en hechizos, perdedor!

—Soy el mismo por debajo y si me besas todo será como debería ser. Dominaremos la escuela. Por favor. Solo un beso más —Me miró como si fuera a hacerlo. Se inclinó hacia mí. Pero cuando me incliné para besarla, se agachó bajo mi brazo y salió corriendo de la habitación —¡Seulgi! ¡Vuelve! —La perseguí por el apartamento, sin pensar siquiera en HyeSun ni en nada —¡Por favor! Te quiero, Seulgi.

—¡Aléjate de mí! —Abrió la puerta —Llámame si superas esto —Salió corriendo al vestíbulo. Yo corrí hasta la puerta.

—¿Seulgi?

—¿Qué? —Estaba acribillando el botón del ascensor, intentando meterle prisa.

—No se lo cuentes a nadie, ¿vale?

—Oh, créeme, Jimin, no se lo contaré ni a un alma. Pensarían que estoy chiflada. Debo estar chiflada —Me miró de nuevo y se estremeció. Llegó el ascensor y se fue. Yo volví a mi habitación y me tendí en la cama. Todavía podía oler su fragancia, y no olía bien. No la había amado, así que no era una sorpresa que ella tampoco me amara a mí. Debía ser por eso que el beso no había funcionado. La bruja había dicho... yo tenía que estar enamorado. Nunca había amado a nadie, ni siquiera cuando era normal, nunca había tenido a nadie que quisiera estar conmigo, a no ser que fuera por quién era, las cosas que tenía y lo bueno que era montando fiestas. No me había importado mucho antes. Yo solo quería lo mismo que querían las chicas, pasar un buen rato. Ya habría tiempo para otras cosas después. ¿Pero qué probabilidad había de encontrar a alguien que realmente me amara ahora? Y tal vez amar a cambio sería la parte más difícil de todas.